



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Los Valles 1
por Débora Isenbletter

Primero De Samuel 5
por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Los Valles

por Débora Isenbletter
(parte I)

Los valles son una parte muy importante en la vida del hijo de Dios. La definición de la palabra *valle* es: *“una depresión o una depresión larga en la superficie de la tierra, un área vaciada por un río, o un hueco, o una cavidad.* Por esta misma definición podemos ver como el término *valle* se aplicaría a los lugares bajos de nuestra vida. Se aplicaría a los momentos cuando nos sentimos vaciados por las pruebas o a los momentos de depresión. A veces no simplemente depresión, sino depresión larga que parece que continuaría sin terminación a la vista.

Gracias a Dios, también hay un lado positivo a las experiencias del valle que cada creyente atraviesa que le enseña lecciones maravillosas. Con este pensamiento en mente, he escogido siete valles: el Valle de Bendición, el Valle de Vigilancia, el Valle del Encino o del Árbol Fuerte, el Valle de Espinas, el Valle de la Sombra de Muerte, el Valle de Lagrimas, y el Valle del Refrigerio. Cada uno de estos Valles se puede encontrar en las Escrituras y cada uno se puede aplicar a las experiencias que atravesamos. En cada Valle se puede ver una victoria maravillosa para el hijo de Dios.

El Valle de Beraca

“Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

*Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho. Y al cuarto día se juntaron en **el valle de Beraca**; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje **el valle de Beraca**, hasta hoy. Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.” **2º Crónicas 20.22 al 28***

La palabra *Beraca* significa: *bendición*, así que, este es el Valle de Bendición. Es difícil pensar de una experiencia del valle como una bendición, pero esto es exactamente lo que es. Es un valle de bendición por causa de la alabanza levantada *antes* de la batalla y es un valle de bendición por causa de la bendición recibida *después* de la batalla. Este es el valle que Josafat tenía que enfrentar la cual comenzó con la noticia que: *“contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar...”* **2º Crónicas 20.2** Josafat sabía que iba a haber una batalla y sabía que el enemigo aparentemente era más grande y más fuerte que el pueblo de Dios y él tenía miedo. Pero también él sabía qué hacer cuando tuvo miedo, y esto es lo que nosotros hacemos hoy día cuando enfrentamos este valle. *“Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a*

Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.” 2º Crónicas 20.3 ¿Qué hizo Josafat cuando tuvo miedo? Él buscó a Jehová. Aquí está el comienzo de la bendición y el comienzo de la victoria. Todo depende de lo que hacemos cuando tenemos miedo. El temor puede paralizarnos o puede darnos energía. Hay veces que no podemos hacer nada, y lo único que podemos hacer es buscar al Señor, pero esto es suficiente para traer la victoria.

Cuando Josafat buscó al Señor, no lo hizo con duda, él lo hizo con fe, y él lo hizo públicamente en la casa del Señor. Su oración muestra que él sabía cuan grande fue el Señor y esto se ve por las tres preguntas que él hizo. “¿No eres tú Dios en los cielos?” **verso 6** “Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel?” **verso 7** “¿No los juzgarás tú? **Verso 12** La respuesta a cada pregunta es: SÍ.

El Señor respondió a la oración de este hombre piadoso con un mensaje maravilloso para cada hijo de Dios que está enfrentando una batalla y tiene que ir por el valle para enfrentar a una multitud grande. Lo que hacemos y la actitud que tenemos cuando tenemos que atravesar el valle es de suma importancia. Lo que torna el valle en un lugar de bendición es lo que hacemos mientras nos preparamos para enfrentar al enemigo. El Señor habló a los israelitas y lo que él dijo llenó sus bocas con alabanza. Es la Palabra de Dios que nos anima, nos levanta cuando nos sentimos derrotados, y quita nuestra atención de nosotros mismos y nuestro enemigo y la enfoca en el Señor.

El Señor dijo a Josafat: “Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.” **verso 15** A veces nos olvidamos de esta verdad simple,

pero profunda. La batalla no es de nosotros, pues pertenecemos al Señor y él nos capacitará para la batalla y él peleará por nosotros. El Señor no niega que la multitud es grande, ni niega que tenemos que enfrentar al enemigo, pero el Señor dice que la responsabilidad de pelear la batalla descansa sobre él.

Cuando se echa mano de esta maravillosa verdad y se la abraza por fe, lo que resta hacer es alabar. En el caso de Josafat, lo único que Dios les pidió hacer fue: “...paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros.” **verso 17** Aunque se pararon en fe, aún tenían que ir por el valle, pero no entraron en el valle con miedo y no entraron derrotados. Entraron en el valle regocijándose y cantando. ¿Cómo pudieron hacer así? Es porque se dieron cuenta que la responsabilidad de la batalla descansaba sobre la fuerza del Señor y no sobre sus propias fuerzas. Sabían que la batalla fue ya ganada. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” **Hebreos 11.1** La fe ve la victoria antes que la batalla comience.

Al fin de la batalla el pueblo de Dios recogió el botín del enemigo y fueron bendecidos en otra manera. La bendición más grande, por la cual el valle recibió su nombre, es la bendición que ellos dieron al Señor. “Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.” **verso 26**



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXVII)

Capítulo Veintiuno

Versos 1 al 9 – En este pasaje vemos a David entrando en una etapa en su vida que fue muy difícil y muy desconocida para él. Hasta este punto en su vida David había aprendido a confiar en el Señor al enfrentar los enemigos de Israel. Había enfrentado a enemigos grandes y poderosos y confió en Jehová para dar la victoria y el Señor se había manifestado fiel, honrando la fe de David. En sus batallas pasadas David no tuvo que pensar mucho en qué hacer porque la voluntad de Dios fue bien clara. Cuando los filisteos atacaron al pueblo de Dios para quitarle la tierra que Dios le dio, David decidió estar de acuerdo con Jehová y resistir al enemigo y sus propósitos, confiando en el Señor para la victoria.

Ahora, las elecciones de David no son tan simples o claras como antes cuando los filisteos eran sus enemigos. Su enemigo más peligroso ahora es el hombre Saúl quien Jehová mismo colocó en el trono de Israel. Su enemigo fue su paisano, su hermano israelita. David supo, por la revelación de la voluntad de Dios, que él iba a sentarse un día sobre el trono de Israel como rey, pero no sabía cómo Dios iba a cumplir su voluntad en su vida. David entendió que no fue su responsabilidad tomar el trono de Saúl por esfuerzo humano, sino que Dios mismo iba a rasgar de Saúl el reino de Israel y darlo a David. (*1º Samuel 15.28*) Además, David amaba a Saúl y había ministrado a Saúl muchas veces. David

había servido y honrado a Saúl como su rey. ¿Qué debe hacer David ahora?

David tenía que aprender que la gracia y poder de Dios son suficientes, no importa cuáles sean las circunstancias o quién sea el enemigo. Necesitaba aprender cómo confiar en el Señor para cumplir sus propósitos aun cuando estaba pasando tiempos de necesidad, persecución y dificultad. Dios estuvo probando y purificando la fe de David.

Nosotros también necesitamos aprender a poner nuestra fe en la fidelidad de Jesús en cada circunstancia, sea lo que sea. Necesitamos someternos a la obra purificadora de Dios que prueba nuestra fe para mostrar el valor y gloria de la fe verdadera en el poder del Señor Jesucristo. *“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.”* **1ª Pedro 1.6 al 9** Dios nos hace enfrentar muchos cambios difíciles en nuestra vida para mostrarnos que él nunca cambia. La fidelidad del Señor no depende de las circunstancias de nuestra vida, sino de sus promesas y propósitos revelados en su Palabra. Nuestra parte es aprender a estar quietos y conocer que él es Dios. (**Salmo 46.1 al 11**)

David, hasta este punto en su vida, había vivido por fe y por los principios de las Escrituras, pero fue durante este tiempo de grandes pruebas, persecuciones, y rechazamiento en el desierto que David aprendió en una manera muy personal e íntima los caminos del Señor. Fue durante este tiempo de sufrimiento que David aprendió la necesidad de buscar y hallar la dirección de Dios diariamente para cada

decisión. En el desierto David aprendió a dependerse del Señor para cada paso de su vida. (*Salmo 119.105; Salmo 32.8, 9*)

La obra de la purificación de la fe de David fue un proceso y no un hecho instante. A veces David falló la prueba de su fe en algún área de su vida y tuvo que volver a aprender la lección. Así es con nosotros también. El crecimiento y purificación de nuestra fe es un proceso al cual tenemos que someternos diariamente en cada situación. A veces fallamos la prueba en alguna parte de nuestra vida y tenemos que volver a aprender a confiar en el Señor en esa parte, pero si tememos al Señor y si nos rendimos a su corrección e instrucción, Jesús se manifestará fiel para enseñarnos el camino de fe y victoria. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26*

David huyó de Saúl y se fue a Nob donde estuvo el tabernáculo y los sacerdotes de Jehová. No sabemos exactamente porque David escogió ir al tabernáculo, pero podemos asumir que su corazón piadoso fue atraído al lugar de la adoración de Jehová en su tiempo de confusión y necesidad. David necesitaba dirección, provisión y protección y aparentemente pensó que el tabernáculo de Jehová fue el mejor lugar para encontrar lo que le faltaba.

En nuestros tiempos de necesidad y prueba debemos también buscar lo que nos falta en los lugares de adoración del Señor. (*Hebreos 10.24, 25*) Muchas veces nuestra tendencia es dejar de congregarnos con los hermanos para adorar al Señor cuando estamos pasando por tiempos de dificultad. Debemos hacer el opuesto. En tiempos de dificultad precisamos el consuelo y consejo de hermanos fieles más que nunca. En tiempos de prueba necesitamos la

dirección, corrección y alimentación de la Palabra de Dios más que nunca. Los dones que Jesús dio a su cuerpo para su edificación se ejecutan en las asambleas locales y si vamos a aprovechar esos dones, tenemos que estar dónde se ejecutan. (*Efesios 4.10 al 16*) Cada asamblea local debe ser un lugar de descanso, paz, provisión espiritual y protección para el pueblo de Dios.

La mentira de David – Algunos justifican la respuesta de David a la pregunta del sacerdote por decir que David refiere a Jehová como el rey que le encomendó a un asunto. Aunque es cierto que Jehová es el que mandó a David al desierto para cumplir sus propósitos en su vida, el hecho es que David intentó engañar a Ahimelec y esconder de él la verdad. Tal intención se llama, “mentira.” Puede ser que David quería proteger a Ahimelec de la ira de Saúl por ser ignorante de las intenciones de David. Si eso fue su intención, su intención falló. (*1º Samuel 22.9 al 23*)

El motivo de la mentira de David fue simplemente para protegerse a sí mismo y conseguir lo que necesitaba. David falló por no confiar en Jehová para protegerle y proveer su necesidad en este caso. El Señor fue capaz de proteger a David y suplir su necesidad sin una mentira. Hubo graves consecuencias que cayeron sobre muchas personas inocentes por la mentira de David. Sin embargo, Dios pasó por encima del fracaso de la mentira de David y le guardó para su propia gloria. Dios nunca aprueba la mentira. (*Levíticos, 19.11; Efesios 4.25; Colosenses 3.9; Juan 8.44*) David reconoció su culpa por las consecuencias de su mentira e hizo lo recto para remediar el sufrimiento que su mentira causó a otros. (*1º Samuel 22.22 y 23*) Como más prueba de la soberanía y supremacía de Dios, Dios usa las consecuencias de la mentira de David para cumplir una profecía. (*1º Samuel 2.31*) Al fin y al cabo, David aprendió la importancia de la verdad y dejó la mentira. (*Salmo 119.28, 29*)



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XVIII)

6º- La Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.

Versículo 17

Esta parte de la armadura es de defensa y ofensa. Hasta este punto hemos considerado la parte de la armadura que Dios nos ha dado para nuestra protección. La armadura es para protegernos en una u otra manera o forma, pero como dijimos anteriormente, nuestra “milicia” no es solamente para defendernos del enemigo, sino que también es para avanzar y para eso tenemos “*la espada del espíritu que es la palabra de Dios,*” La Palabra de Dios es la espada que el Espíritu usa. Cuando vimos la primera parte de la armadura, vimos acerca de la “verdad que era la base” y para ella teníamos que tener bien ceñidos los lomos con la verdad. También vimos que esta parte de la armadura hablaba de la totalidad de la Palabra, un conocimiento cabal de las Escrituras. Pero esta parte de la armadura que estamos considerando ahora es ofensiva. La espada es utilizada para vencer al enemigo. No es solamente para protegernos a nosotros mismos, sino también es para avanzar. Esta parte de la armadura que es “la espada” está refiriéndose a porciones de la Palabra, versículos, dichos, frases, y no de la Palabra en todo su conjunto. Esta parte es ofensiva, tomando así una porción de la Palabra o un versículo para acertar al enemigo y mantenerlo vencido y así avanzar.

Veremos a continuación algunos pasajes de como la espada fue usada en tiempo antiguo para “destrucción.”

“Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el

sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, y la tomaron. Y destruyendo a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.” Josué 6.20, 21 Aquí vemos la espada en un movimiento ofensivo. Ellos tomaron territorio y destruyeron todo lo que había en la ciudad. Jericó nos habla del mundo como juzgado y destruido. Ellos lo destruyeron y avanzaron con el filo de espada.

“Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.” “Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.” Jueces 7.13, 14, 20, 21 Note que dice la Escritura: *“Por la espada de Jehová y de Gedeón.”* Por supuesto que la espada era de Jehová, pero estaba en las manos de Gedeón. Esta es la espada del Espíritu, pero Dios también la pone en nuestras manos. Esta espada es el instrumento ofensivo que nosotros usamos para ir contra el enemigo y derrotarlo, con los dichos, o sea, las porciones de la Palabra de Dios.

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” 2ª Corintios 10.4 Aquí vemos la necesidad de ser un pueblo destructivo. No es solamente que tenemos que

defendernos, eso sí sabemos que tenemos que hacer, pero más que eso, tenemos que ser un pueblo que va hacia adelante tomando territorio, quitándole del enemigo lo que supuestamente es suyo. Pero sabemos que es de nuestro Dios y nos pertenece porque él nos lo ha dado. Los israelitas tomaron territorio que aparentemente pertenecían a los cananeos, pero en realidad pertenecía a Jehová, porque la tierra es de Dios y Dios se lo había dado a Israel como herencia. Así que, es preciso que nosotros también lo hagamos. Tenemos que destruir todo obstáculo, toda incredulidad, opresión y demás cosas que nos impedirían apropiarnos de nuestra herencia que tenemos “en Cristo.” Esta destrucción de fortalezas no puede hacerse con armas carnales, porque no darán resultado, así como meditamos anteriormente.

Tenemos un ejemplo de David en *1º Samuel 17.38 al 40, 50* “*Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano y se fue hacia el filisteo. Así venció David al filisteo con honda y piedra; E hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.*” Hablando de las armas carnales, aquí nos dice que David venció al filisteo sin tener armas en sus manos, porque la espada que aquí vemos en el relato era la espada de Saúl y la armadura también. Esto es interesante cuando sabemos lo que Saúl representa. Saúl representa al hombre carnal que lucha, pero que lucha carnalmente con armas carnales. David no tenía una espada de estas características en su mano, ni tampoco tenía una armadura,

aunque probó la armadura de Saúl, pero no podía andar con ella porque representa las armas carnales.

Así también tiene que ser con nosotros, no podemos andar con otra armadura, sino con la armadura que está descrita en *Efesios 6* y de la cual el Apóstol Pablo nos habla, porque otras cosas y otros métodos no resultan en esta batalla contra el enemigo invisible. Como vemos en el caso de David, él probó toda la armadura de Saúl, se puso todo, pero al fin y al cabo, no podía andar con ella y dice: “no usé, ni he usado.” Muchas veces somos tentados a usar los métodos carnales que los hombres ofrecen, ¿no es cierto? Hay métodos lindos que el hombre ofrece, pero la mejor armadura es la antigua, que ya ha sido probada por los siglos y nunca ha sufrido una derrota todavía, ni nunca, ni jamás la sufrirá.

“Regocíjense los santos por su gloria, y canten aún sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas y espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para todos sus santos. Aleluya.” Salmo 149.5 al 9 Aquí esta porción nos habla de un juicio decretado y nos hacer recordar de Jericó y de la caída de sus muros y su destrucción.

Jericó nos habla del mundo juzgado y no solamente del mundo, sino también del príncipe del aire que también ya fue juzgado. ¿Y cómo podemos realizar todo esto? Por la Palabra de Dios y esa Palabra tiene que ser la Palabra bien empleada. Cuando hablamos de la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, hablamos de la Palabra bien usada y bien empleada, no tomando la Palabra en cualquier forma. Pedro al principio de su carrera usó una espada para cortar la oreja del siervo del sumo sacerdote. Pedro tomó una espada usándola para defender a su Señor, pero no fue ninguna victoria porque usó una arma carnal. Pedro pretendió defender a su Señor, pero carnalmente. Qué diferencia vemos

de parte de Pedro en el día de Pentecostés, porque allí también él usó una espada, pero allí en verdad fue una espada bien usada, empleada, y ungida. Él sacó una porción del Antiguo Testamento y con esa porción hirió a sus hermanos según la carne y sus corazones fueron compungidos. Tres mil personas vinieron a los pies del Señor Jesucristo y todo por la Palabra bien usada y empleada. Así que no es memorizar la Palabra para hablar nada más, sino para emplearla bien en el momento indicado, usando la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Con esa espada vamos a ir derrotando al enemigo en verdad.

Tenemos al Señor Jesucristo como nuestro ejemplo. ¿Cómo venció él? Sabemos que el Espíritu Santo le guió al desierto para ser tentado y él fue tentado como un hombre dándonos ejemplo de cómo defendernos contra el enemigo y como vencerle y hacerle correr. (Vea *Mateo 4.1 al 11*)

“*Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.*” **Salmo 45.3** Este es el salmo del Rey y la reina. Esta porción nos habla del Señor Jesucristo, quien es llamado “*Valiente.*” ¿Usted cree que el Señor Jesucristo fue valiente? Por supuesto que lo fue. Él es el más valiente de todos los hombres y tenía una espada y ¿cuál fue esa espada? Fue la Palabra de Dios, la Palabra escrita. Jesús no fabricó una palabra nueva, sino como hombre, usó la Palabra ya escrita por los hombres santos movidos por el Espíritu Santo. En todos los casos vemos en Mateo cuatro que Jesucristo se defendió e hizo correr al enemigo, no por contarle precisamente quién era él, sino por usar la espada. El enemigo vino con sus preguntas de duda y desafió a Jesús de quién era él y de su calidad de hijo, pero Jesús solamente usó la espada, la Palabra de Dios, y no solamente en su tentación en el monte, sino que en todo su ministerio vemos que él siempre sacó la espada, siempre sacó una porción del Antiguo Testamento para hacer correr al enemigo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0604